

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Platón.—*El Fedón o acerca del alma*.—Nueva versión del original griego por José de la Cruz Herrera, doctor en filosofía y letras.—MCMXXVI.—Editorial de la Academia.—Panamá.—129 páginas en 8.º

Dedicada por el autor al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, ha aparecido en el presente año en la ilustre ciudad de Panamá, una nueva versión, pulcramente editada, del más célebre de los diálogos de Platón. Véase el texto de la bella dedicatoria del libro que el instituto de Torres se apresura a recoger con regocijo y aplauso, como que viene de uno de sus fieles hijos: *Almo Collegio Majori Beatae Mariae Virginis de Rosario, José de la Cruz Herrera, ex discipulis infimus, in humillimum amoris ac reverentiae signum, hanc Divi Platonis interpretationem, d. d. d.*

De todas las obras del divino Platón es ésta quizá la más renombrada, sin duda, a causa del tema de imderecedera actualidad que en ella trata, cual es la inmortalidad del alma. Los que, después de haberse poseído de la robusta demostración *ab intrinseco* y *ab extrinseco* que acerca del asunto da la filosofía cristiana, leen este diálogo esperando hallar en él algo semejante, experimentan una decepción. Las más de las pruebas que allí se desarrollan con desesperante prolijidad se basan en deleznable fundamentos, como son la preexistencia de las almas y la extraña teoría de la generación de los contrarios. Apenas una o dos veces relampaguea en medio del desarrollo el verdadero medio de la demostración, la indestructibilidad radical del alma por su absoluta carencia de partes. Mas así y todo, cuántas bellezas acumuladas en ese diálogo! ¿Quién no

lee con fruición el pasaje del canto del cisne moribundo? «No puede darse mejor pintura del cuadro que rodeaba a Sócrates, dice hermosamente Herrera, que la contenida en el capítulo II, junto con los capítulos LXIV a LXVII, donde se describen los sucesos de su muerte y los instantes que inmediatamente la precedieron. Son pinceladas vigorosas que nos ponen de cuerpo entero al filósofo con su serenidad y su valor, su amabilidad y su fuerte influjo de maestro, pinturas que por lo demás concuerdan con toda tradición de Sócrates. Al mismo tiempo las palabras de Fedón sobre la actitud propia y la de sus amigos llevan el profundo sello de la verosimilitud y congruencia con la escena y los diversos caracteres». Ciertamente, esa imponderable sencillez de la narración final produce un alto efecto dramático, y el lector se siente presa de la más viva emoción y, recogido en sí mismo, comienza a hacer interiormente los comentarios que el autor no hizo. Allí tomó vigorosa inspiración el pincel de David para su famoso cuadro de *la muerte de Sócrates*.

A la traducción, fiel y correcta, sigue la parte más personal de Herrera, las notas. Todas contienen excelente doctrina. Dada la brevedad, nos limitamos a señalar la acertada crítica que hace de los pretendidos *genios incomprendidos*, y la defensa que hace, contra la ilustre escritora española doña Blanca de los Ríos, de la expresión suramericana «cómo no», mostrando que tiene abolengo helénico en la frase *πῶς γὰρ οὔ* que aparece en boca de Echécrates, uno de los interlocutores del diálogo.

No diremos que la versión y las notas denuncian toda la seria formación de un *schollar*, porque es bien sabido que Herrera fue algo más durante varios años en Inglaterra, un verdadero formador de *schollars*.

*Acentos de intensidad, de altura y de duración*, por Tomás O. Eastman.—Bogotá.—Escuela tipográfica salesiana.—1926.—85 páginas en 8.º

El apareamiento de esta obrita, pequeña por fuera pero grande por dentro, constituye, al menos para nosotros, una verdadera sorpresa. Sorpresa proveniente del contenido de la obra a la vez que de la personalidad del autor. Del contenido, porque dentro de esas páginas hemos hallado noticia de cosas que ni siquiera sospechábamos, como es todo lo relativo a los trabajos de la *fonética experimental*, amén de observaciones y enseñanzas de una pericia y de un afinamiento exquisitos en el campo, no por todos transitado, de la fonética y de la prosodia. Sorpresa proveniente también, para nosotros, de la personalidad del autor. El país entero conoce y admira la poderosa mentalidad del doctor Eastman, pero son muchísimos, y en ese número nos contábamos nosotros, los que ignorábamos la suprema habilidad y la sólida preparación del distinguido hombre de Estado para hacer exploraciones felicísimas en la ciencia dificultosa de los fonemas y en el arte sutil de la prosodia.

Incompetentes para emitir concepto acerca de tal trabajo que, según declaración del autor, es «parte de un libro de prosodia que guarda en notas desde 1908», nos limitamos a congratularnos por dicho estudio y a dar de él alguna muestra a nuestros lectores. Sirva lo siguiente para formar idea de la *fonética experimental*:

«La fonética experimental sólo data de la última década del siglo pasado. Antes habían hecho los físicos y los médicos algunos experimentos sobre los sonidos del lenguaje; ellos, empero, no se proponían sino indagar ciertos fenómenos de acústica y de fisiología. Apenas al rededor de 1890 empieza la era de la experimentación propiamente fonética, pues sólo entonces comienzan los

filólogos a emplear aparatos de una manera sistemática para estudiar la voz humana, con fines netamente lingüísticos, aprovechando, por supuesto, los trabajos ya hechos por los médicos y los físicos.

«El Padre Rousselot, a quien con justicia se le reconoce el título de creador de la fonética experimental, dio a conocer sus primeros trabajos por aquella época en *La Parole*. El Colegio de Francia fundó en 1896 un laboratorio de fonética experimental y lo puso bajo la dirección de Rousselot....

«Entre los aparatos que usan los experimentadores, mencionaremos el *cronógrafo registrador*.... Fuera del cronógrafo hay otros aparatos..... El fallo de los aparatos es inapelable. Se comprende cuánto importa esa circunstancia para la prosodia, donde corren y es preciso rectificar un sinnúmero de doctrinas inaceptables».

Ha intrigado a más de un poeta cástallano el intento de adaptar a nuestra versificación el ritmo de la métrica latina. Gran luz arroja sobre el asunto la determinación del punto de tangencia de las dos métricas, lo que hace con extraordinario acierto el autor en el siguiente pasaje:

«Los matices de cantidad son tan esenciales en la poesía española como en la latina o en la griega. Si el que versifica en latín sólo se cuida de la cantidad, es porque al distribuir cantidades está distribuyendo también acentos dinámicos; y si el que versifica en español no para la atención sino en los acentos dinámicos, es porque al distribuir estos acentos está distribuyendo cantidades. Los procedimientos son distintos, pero los resultados son iguales».

El libro es de alto interés para todos los aficionados a la literatura clásica.



*Alma latina. Complemento de lengua castellana. Nociones de lengua latina*, por Luis Enrique Forero, doctor en Filosofía y Letras, colegial *honoris causa* del Mayor de Nuestra Señora del Rosario y catedrático del mismo. Bogotá, Tipografía «Dulima». 1926. 187 páginas en 8.º

No há muchos años el autor del presente libro se sentaba con honor en los bancos de los alumnos de nuestro claustro, hoy ocupa merecidamente una cátedra entre los profesores. Fruto temprano de su consagración y de su iniciativa es *Alma latina*, destinada a la difusión de la lengua madre de los idiomas romances.

Nada contribuirá mejor a dar a conocer la utilidad y amenidad de la obra, cuyo primer tomo acaba de aparecer, que enunciar, siquiera sea breve y fragmentariamente, el contenido de algunos capítulos. Hé aquí algunos puntos de la parte I: *Relación entre el latín y el castellano. Dicciones que han pasado al castellano sin alteración. Palabras en que la T latina se cambia en C española*. De la parte II: *Verbos ser, estar, existir y el impersonal haber. Sujetos y predicados. Complementos directos o acusativos. Complementos indirectos o dativos. Modo de buscar los sujetos y complementos. S líquida*. De la parte III: *Desinencias. Edad, al, il, able, eble, ible, uble. Mento. Ante, ente. Us, a um. Urus, ura, urum. Andus, iendus. Ior, ius. Issimus, issima, issimum. Relativo. Prefijos. Locuciones latinas de uso en castellano*. Contiene la parte IV una linda colección de trozos, ya descriptivos, ya narrativos, en que el latín se hace una verdadera leche para el paladar de los principiantes.

Sin hablar de los cuadros sintéticos de las declinaciones, de las conjugaciones y de las proposiciones, hay en la obra algunos resúmenes que, bien aplicados por los estudiosos, pueden suministrarles una gran sagacidad en la investigación de las palabras y del oficio que desempeñan en el discurso, lo que los habilita grandemente en

la labor de traducir, que algunos encuentran tan ardua. Sirva de ejemplo el fragmento siguiente:

«*Vocales al final de palabra*. A. Indica el nominativo, vocativo y ablativo de los nombres de la primera declinación; el nominativo, el vocativo y el acusativo de todos los nombres neutros en el plural; el nominativo singular de algunos nombres de la tercera declinación; el singular de la segunda persona del imperativo en la primera conjugación».

Nos advierte el autor en el Proemio que «si alguien se resolviera a poner en práctica estas lecciones, sepa que es menester ante todo, consagración decidida, continua meditación y clara comprensión, no sólo del significado etimológico de cada palabra sino de los varios traslaticios que le haya dado el buen uso». Esto nos hace recordar lo que decía al respecto el sabio autor del *Traité des Etudes*:

«Es necesario hacer bien lo que se hace, enseñar a fondo lo que se ha de enseñar, inculcar bien los principios y las reglas a los niños y no apresurarse demasiado a pasarlos a cosas más elevadas o más agradables, pero menos proporcionadas a sus fuerzas. Otro método de enseñar rápido y superficial, lejos de hacer avanzar a los escolares, los retarda considerablemente y, con frecuencia, impide todo progreso en los estudios. Con los principios de las ciencias pasa como con los cimientos de un edificio: si éstos no son sólidos y profundos, todo lo que se construya sobre ellos estará amenazado de ruina».

Bien trajinado tiene todo esto el entendido profesor de latinidad.

FRANCISCO M. RENJIFO